

27 DE SEPTIEMBRE

CONSUMACION DE LA INDEPENDENCIA EN 1821

Uno de los procesos sociopolíticos más trascendentales de la historia nacional es, sin duda, el de la guerra de Independencia. La primera etapa de ese proceso fue aquella que encabezó Miguel Hidalgo, quien afirmaba que el movimiento tenía por objeto “quitar el mando a los europeos”. A la muerte del cura Hidalgo, Ignacio López Rayón tomó el mando de las fuerzas insurgentes. Rayón convocó a la Junta de Zitácuaro, donde estuvieron representados todos los grupos insurgentes, y se estableció un gobierno revolucionario. Al disolverse la Junta, José María Morelos y Pavón fue quien destacó como la figura principal del movimiento armado, pues a más de disciplinar al ejército se distinguió por lo adelantado de sus ideas y planteamientos políticos; sin embargo, con la muerte de Morelos, en 1815, el movimiento independentista se fragmentó. El virrey Félix María Calleja llevó a cabo una sistemática aniquilación de los líderes insurgentes. En ese mismo año de 1815 se disolvió el Congreso de Chilpancingo y antes de 1817 todos los jefes insurgentes fueron derrotados, quedando sólo Osorno, Guerrero y Guadalupe Victoria. En 1816 fue nombrado virrey Juan Ruiz de Apodaca, quien decretó una amnistía general con miras a pacificar el virreinato. Para 1817 la revolución había caído en un letargo, hasta que se sumaron nuevas fuerzas, como la encabezada por Francisco Javier Mina.

En 1820 la causa de la independencia parecía completamente perdida, pero entonces ocurrieron una serie de sucesos inesperados; una asonada liberal en España obligó a Fernando VII a restablecer la Constitución de Cádiz, pero ya con un radical contenido liberal. La noticia fue recogida en México con sentimientos encontrados: unos a favor y otros en contra, especialmente por su anticlericalismo y, aunque pronto comenzaron a fraguarse planes anticonstitucionalistas, nada pudo hacerse, pues el 31 de mayo el virrey Apodaca se vio obligado a jurar la Constitución. En todas partes se celebraban juntas clandestinas para idear nuevos proyectos contra el nuevo orden de cosas, pero sólo uno de ellos se realizaría, el de Agustín de Iturbide.

Las circunstancias que prevalecían tanto en el territorio novohispano como en la península favorecían inmejorablemente el proceso de emancipación. Iturbide tomó su nuevo mando como General de los Ejércitos del Sur con su plan ya forjado: independizar a México de España. El 24 de febrero de 1821 proclamó un documento conocido como Plan de Iguala, cuyos principales postulados eran garantizar la religión católica, lograr la independencia con una monarquía constitucional y conservar la paz y unión de americanos y europeos. Asimismo, se invitaba a gobernar al propio Fernando VII o, en su defecto, a otro miembro de la casa reinante. Mientras esto sucediera, una Junta de Regencia asumiría el poder; ésta designaría al soberano y haría la convocatoria conducente a redactar una nueva constitución.

Iturbide desplegó una hábil campaña, tanto diplomática como militar, que en menos de un año consiguió lo que no se pudo hacer en toda una década de guerra. El Plan de Iguala estaba tan bien elaborado que logró la adhesión de prácticamente la totalidad de los mandos y tropas realistas e insurgentes, con los que se formó el Ejército de las Tres Garantías que salvaguardaron el Plan de Iguala y la Independencia.

En julio de 1821 llegó a Veracruz el nuevo virrey, Juan de O'Donjú, quien convencido del éxito y la fuerza del movimiento de Iturbide, firmó con él los Tratados de Córdoba que otorgaban a México su independencia. El 27 de septiembre, el Ejército Trigarante hizo su entrada en la capital entre la alegría de la población y el 28 de septiembre se firmó la segunda y definitiva Acta de Independencia.

“La nación mexicana que, por trescientos años, ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido”, proclamaba el Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Comenzaba una nueva etapa en la historia nacional, se abría paso a un derrotero de esperanzas de que, terminados los años de feroz contienda y de convulsión política, finalmente México, ya como tal, ocuparía el lugar que merecía entre las naciones del mundo.

Día de fiesta y solemne para la Nación. La Bandera deberá izarse a toda asta.

Elsa Aguilar Casas.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México